

# Signos y símbolos de la cultura mexicana, contemporánea y antigua

## En: *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño

Edgar Samuel Morales Sales<sup>1</sup>

**Recibido:** 10-04-2024

**Aceptado:** 15-08-2024

### Resumen

En este trabajo se analiza la novela *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño, que la crítica literaria ha considerado como un thriller. Pese a ello, el texto posee una profunda inclinación antropológica, pues en realidad retoma temas de la mitología de los antiguos mexicanos, especialmente interesados en indagar su origen como pueblo, sus raíces ancestrales y su migración por las tierras del norte de México. En los antiguos mexicanos circulaba la idea fija, no declarada expresamente, de la usurpación tanto de su cultura como de las tierras en que construyeron México-Tenochtilan, capital del imperio azteca que dominó prácticamente toda Mesoamérica.

**Palabras clave:** Literatura latinoamericana, Rasgos de la cultura de los antiguos mexicanos y de la cultura mexicana mestiza contemporánea, Aspectos antropológicos, Mitología azteca, Significaciones culturales.

### Signs and symbols of Mexican culture, contemporary and ancient

#### In: *The Savage Detectives*, by Roberto Bolaño

### Abstract

In this text I make an analyse on the Roberto Bolaños's novel *Los detectives salvajes*, that literary critic has been considerate as a thriller . Notwithstanding, the text have a clear anthropological inclination, because in reality retakes mythological themes of ancient mexicans, specially interested in find their origines as people, their ancient roots and their migration over the north lands of Mexico. Ancient mexicans had an idea, not clearly admitted of the usurpation of their culture and of the land where they build the city of Mexico-Tenochtitlan, capitol of Aztec Em

<sup>1</sup> Profesor Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Doctor en Antropología Social y Etnolingüística por la École Des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris, 1983.

pire, taht dominates almost all Middle America.

**Key words:** Latin American litterature. Main cultural features of ancient and contemporary mexicans. Anthropological chracteristics. Aztec mythology. Cultural meanings.

La obra literaria de Roberto Bolaño es considerablemente amplia, bien que su estilo y sus temáticas presenten una línea de continuidad. En esta colaboración me interesa referirme a su novela “Los detectives salvajes”, no desde el punto de vista de los estudios literarios, en tanto que no tengo esa formación, sino más bien destacando tanto sus aspectos semióticos, que no se muestran de manera explícita en dicha obra, como los antropológicos, que aparecen como trasfondo de su trama, aunque igualmente velados, ocultos, encriptados a tal extremo que no parecerían constituir su fuente de inspiración. La novela de referencia señala en su resumen de la contraportada:

Arturo Belano y Ulises Lima, los detectives salvajes, salen a buscar las huellas de Cesárea Tinajero, la misteriosa escritora desaparecida en México en los años inmediatamente posteriores a la Revolución, y esa búsqueda –el viaje y sus consecuencias- se prolonga durante veinte años, desde 1976 hasta 1996, el tiempo canónico de cualquier errancia, bifurcándose a través de múltiples personajes y continentes, en una novela donde hay de todo: amores y muertes, asesinatos y fugas turísticas, manicomios y universidades, desapariciones y apariciones...este libro... puede leerse como un refinadísimo thriller wellesiano (SIC), atravesado por un humor iconoclasta y feroz...

Esta obra fue distinguida con el premio Herralde y con el Rómulo Gallegos, ambos otorgados, como dicen los editores, “por unanimidad”. Exaltada hasta el cansancio por muchos críticos, también ha sido cuestionada y ha dado motivo a la existencia de una gran polémica en torno a su calidad, contenidos y alcances, en tanto que frecuentemente sus temas y personajes aparecen de manera repetida en otros de sus trabajos.

Bolaño nació en Santiago de Chile en abril de 1953, y en 1968, a sus 15 años, llegó a vivir a México, sin que hubiera terminado la enseñanza secundaria ni hubiera realizado estudios universitarios. No venía huyendo de ninguna dictadura o de alguna persecución; vino al país porque su padre decidió dejar Chile. Fue un autodidacta que vio de cerca los acontecimientos del movimiento estudiantil del 68, aunque no parece haber tomado parte en ellos. En todo caso, se advierte claramente que leyó una enorme cantidad de libros acerca de la cultura mexicana del pasado y de la contemporánea.

Sin duda, vivió la cultura mexicana mestiza de la capital del país de manera intensa, pues habitó en las Colonias Lindavista, Nápoles y Guadalupe Tepeyac, cada una de ellas con significativas diferencias socioeconómicas y culturales, que captan mejor los extranjeros que llegan a vivir a ellas, más que los oriundos de la ciudad, para quienes todo resulta natural y normal. En la obra de nuestro autor hay una minuciosa descripción de calles, sitios, parques y lugares de interés de la ciudad de México; su estilo literario es el coloquial de la juventud de la época.

El primer capítulo tiene, en realidad, muchos lugares comunes, pero a partir del segundo el texto se vuelve cada vez más interesante porque el autor pone en juego múltiples relatos de sus personajes expresando su sentir o sus percepciones sobre un mismo hecho o sobre varios de ellos, desde diferentes perspectivas. Sobresalen las referencias a personas que realmente existieron y pertenecían al mundo literario, lo que muestra un conocimiento

profundo de sus obras, como Germán List Arzubide, Carlos Monsiváis y Octavio Paz. De Alí Chumacero, anota entre paréntesis: “...(que supongo no tiene ninguna culpa de llamarse así), era real...” Otras veces se citan obras literarias mexicanas estableciendo algunos parangones, como cuando describe a los clientes de una discoteca llamada Priapo’s, como:

especímenes humanos que adornaban su interior (y) parecían extraídos arbitrariamente de El Periquillo Sarniento, de Lizardi, de Los de abajo, de Mariano Azuela, de José Trigo, de Del Paso y de las peores novelas de la Onda y del peor cine patibulario de los años cincuenta (más de una fulana se parecía a Tongolele, que entre paréntesis creo que no hizo cine en los cincuentas, pero que sin duda mereció hacerlo). (Bolaño, 1998, p.154)

El autor cita a muchos literatos tanto de México como de Europa, incluso transcribiendo textos amplios de sus obras, pero también hay referencias a hechos históricos del país, con lo que demuestra un conocimiento amplio de la historia mexicana, como cuando alude a la invasión francesa a México:

...en 1865 la columna del coronel Libbrecht, que tenía que ocupar Santa Teresa, en Sonora dejó de enviar noticias...[por ello] se envió un destacamento de treinta jinetes en dirección a Santa Teresa...todos los hombres, menos el teniente Rouffanche y tres soldados que murieron en el acto, fueron hechos prisioneros mientras comían...Los prisioneros, atadas las manos y amordazados con cuerdas de cáñamo, fueron llevados ante el que fungía como jefe militar de Villaviciosa...un mestizo al que llamaban indistintamente Inocencio o el Loco...los franceses fueron llevados a un corral cubierto en donde los despojaron de ropas y zapatos y poco después un grupo de captores se dedicó a violarlos durante el resto del día. A las doce de la noche degollaron al capitán Laurent. El teniente González, dos sargentos y siete soldados fueron llevados a la calle y a la luz de las antorchas fueron lanceados por sombras que montaban sus propios caballos...sólo el caporal logró sobrevivir y contar su historia. Al cabo de dos semanas de vagar por el desierto llegó a El Tajo. Fue condecorado y aun permaneció en México hasta 1867, fecha en que regresó a Francia con el ejército de Bazaine...que se retiraba de México abandonando a su suerte al Emperador...(Bolaño, 1998, p. 159-160).

Villaviciosa aparece mencionada más tarde en el texto, como el lugar de residencia de la poetisa Cesárea Tinajero.

A su personaje, Auxilio Lacouture, poeta uruguayo, que aparecería en varios de sus textos, le atribuye haber dicho:

...Yo llegué a México, Distrito Federal en el año de 1967...vivir en el D.F. es fácil, como todo el mundo lo sabe o cree o se imagina, pero es fácil solo si tienes algo de dinero o una beca o un trabajo...y entonces yo llegué al año 1968...Yo lo vi todo y al mismo tiempo yo no vi nada... Yo estaba en la facultad cuando el ejército violó la autonomía y entró al campus a detener o a matar a todo el mundo. No. En la universidad no hubo muertos. Fue en Tlatelolco. ¡Ese nombre se quedaría en nuestra memoria para siempre!...me asomé a otra ventana y vi tanquetas y luego a otra, al fondo del pasillo y vi furgonetas en donde estaban metiendo a los estudiantes y profesores presos, como en una escena de una película de la Segunda Guerra Mundial... (Bolaño,

1998, p. 192-193).

Son igualmente interesantes sus observaciones sobre las costumbres y los hábitos de los mexicanos, como cuando apunta en voz de uno de sus personajes: "...en México son capaces de matarse por nimiedades, pero no las personas cultas, desde luego...Ay, que ideas tenía yo entonces de la cultura..." (B., 1998, p.164).

En general, su expresión literaria reproduce la expresión oral de los mexicanos mestizos de clase media contemporáneos; parecería que el libro hubiera sido escrito por un literato mexicano y no por uno chileno, pero es evidente que Bolaño abrevó en la cultura mestiza mexicana desde muy joven. De ahí expresiones como: "... No saben ustedes el titipuchal de cartas que recibía don Octavio...Y el que estaba dormido dijo no, Amadeo, o tal vez nel o nelson o nelazo o tal vez dijo ni madre o niguas o ni maíz paloma o tal vez sólo dijo nones...No se me achicopale..." (B., p. 501-503). En las páginas 562 a 564 el autor recurre al argot juvenil del México urbano y propio de las clases medias. Desde este punto de vista, su novela podría operar como un auténtico "Manual del extranjero para mexicanizarse", y si el lector fuese nacional: "Manual para hacerse chilango"; es decir: habitante de la capital del país.

En todo caso, es muy evidente que Bolaño sentía un gran apego por la cultura mexicana mestiza contemporánea, pues en el sitio de internet: [ak.frases.com/autor/roberto-bolano/3](http://ak.frases.com/autor/roberto-bolano/3), se recogieron varias frases de nuestro autor, expresadas en entrevistas, del tenor siguiente:

...Supe entonces, con humildad, con perplejidad, en un arranque de mexicanidad absoluta, que estábamos gobernados por el azar y que en la tormenta todos nos ahogáramos, y supe que sólo los más astutos, no yo, ciertamente, iban a mantenerse a flote un poco más de tiempo...En este país (México) siempre hemos confundido lucidez con terquedad ¿no le parece? Creemos ser lúcidos, pero en realidad somos tercos. En este sentido, Kelly era muy mexicana. Era terca y obstinada...

En su obra póstuma, la novela intitulada: 2666, escribió: "...desde entonces no había hecho otra cosa sino caer, una de esas caídas interminables y mexicanas, es decir, una caída pespunteada de tanto en tanto por una risa en sordina, por un disparo en sordina, por un quejido en sordina, ¿Una caída mexicana? En realidad una caída latinoamericana..." (Bolaño, 2666, p. 582). En alguna ocasión, en una entrevista, le preguntaron: "...¿Usted es chileno, español o mexicano" y nuestro autor contestó: "Soy latinoamericano"<sup>2</sup>.

En este aspecto, no cabe duda que entra en juego, en su obra y en sus expresiones, cuestionamientos en torno a los fenómenos de las identidades nacionales. En *Los detectives salvajes* tres de sus personajes realizan un viaje al norte del país, hacia Sonora, en busca de una escritora llamada Cesárea Tinajero, autora de una corriente poética iconoclasta, y tras diversas aventuras logran encontrarla en un pueblo carente de importancia, del que señala: "...**El pueblo de Villaviciosa** es un pueblo de fantasmas. El pueblo de asesinos perdidos en el norte de México, el reflejo más fiel de Aztlán [mi subrayado], dijo Lima. Más bien es un pueblo de gente cansada o aburrida..." (B., 1998, p. 601). La imagen que Bolaño nos da de la escritora buscada, es la siguiente:

...Cesárea no tenía nada de poética. Parecía una roca o un elefante. Sus nalgas eran enormes y se movían al ritmo que sus brazos, dos troncos de roble, imprimían al restregado y enjuagado de

2. Cf. [www.cibercultura.com/clublittertura/robertobolano/entrevistas02htm](http://www.cibercultura.com/clublittertura/robertobolano/entrevistas02htm)

la ropa. Llevaba el pelo largo hasta casi la cintura. Iba descalza. Cuando la llamamos se volvió y nos enfrentó con naturalidad... Los ojos de Cesárea eran negros y parecían absorber todo el sol del patio...” (B., 1998, p. 602).

El encuentro de los personajes principales de la novela con el personaje Cesárea Tinajero dura muy poco, porque ella es asesinada. A su vez, ellos estaban siendo perseguidos por un policía y un proxeneta. Estando, dichos personajes, dentro de un automóvil, escribe Bolaño:

...Recuerdo que el policía abrió la boca, muy grande, como si de pronto todo el oxígeno hubiera desaparecido del desierto, como si no creyera que unos estudiantes se les estuvieran resistiendo. Luego vi a Ulises Lima abalanzarse sobre él. Sentí un disparo y me agaché... vi al policía y a Lima que daban vueltas por el suelo hasta quedar detenidos en el borde del camino, el policía encima de Ulises, la pistola del policía apuntando a la cabeza de Ulises, y vi a Cesárea, vi la mole de Cesárea Tinajero que apenas podía correr, pero corría, derrumbándose sobre ellos, y oí dos balazos más y bajé del coche. Me costó apartar el cuerpo de Cesárea de los cuerpos del policía y mi amigo. Los tres estaban manchados de sangre, pero sólo Cesárea estaba muerta. Tenía un agujero de bala en el pecho... Oí que Belano decía... que habíamos encontrado a Cesárea sólo para traerle la muerte... (B., 1998, p. 604-605)

Desde el punto de vista de la bloguera Ana María Fidalgo González, la novela es:

...una parodia detectivesca en la búsqueda de la madre-poeta Cesárea Tinajero, que resulta en esencia la persecución del arte precursor (vanguardismo radical) pero también la desmitificación del acto de creación, del viaje mítico iniciático. Como héroes literarios, necesitan de la experiencia iniciática de un viaje hacia los orígenes de sus premisas creativas en la figura matriarcal que Tinajero representa. Desde aquí todo el envoltorio de la novela negra sirve de marco paródico...<sup>3</sup>

Pero si se destacan algunos detalles, el significado y el sentido de la obra adquieren un giro diverso. El viaje de los personajes al norte no es iniciático, sino terminal. Concluye, como también termina la novela, con la muerte de la poeta. Por otra parte, hay que observar que el primer capítulo se intitula “Mexicanos perdidos en México (1975)” y esto nos remite a la dimensión antropológica, pues no puede perderse de vista que los antiguos mexicanos tenían una verdadera angustia identitaria por saber de dónde provenían, lo que equivale a estar perdidos. Estando en medio de pueblos que se reclamaban descendientes de los Toltecas, uno de los pueblos más prestigiosos de Mesoamérica, que desapareció dos siglos antes de la irrupción de los antiguos mexicanos en el Valle de México, de una antigüedad relevante, los antiguos mexicanos también los invocaban como sus ancestros, cuando en realidad resultaban ser unos intrusos en la región.

Por estos motivos, los antiguos mexicanos compusieron el mito de su lugar de origen: Aztlán, un sitio del que se señalaba simplemente se encontraba en el norte del país, pero sin precisar su ubicación porque Aztlán nunca existió sino en el pensamiento mítico. De ahí habrían salido junto con otros pueblos para venir en una larga peregrinación de muchos años, al Valle de México y tras padecer sufrimientos, lograron afincarse en el centro del Lago de Texcoco y fundar México-Tenochtitlan. Es igualmente célebre el largo mito en torno a la búsqueda de Aztlán,

3 Cf. <http://anafidalgo-raizenlastinieblas.blogspot.mx/2014/09/los-detectives-salvajes-roberto-bolaño>

del que sólo retomaré algunos puntos clave. El primer emperador azteca de nombre Moctezuma Ilhuicamina:

...Viéndose tan gran señor y en tanta gloria y con tantas riquezas determinó enviar a saber en qué lugares habían habitado sus antepasados...Para esto mandó traer a [su canciller] Tlacaelel, y le dijo: ‘He determinado juntar a mis valientes hombres y enviarlos bien aderezados y apercebidos con gran parte de las riquezas...para que las ofrezcan allí y las den a los que hallaren... También tenemos noticia que la madre de nuestro dios Huitzilopochtli quedó viva; podría ser que lo estuviese todavía y han de ofrendarle lo que lleven’...(Tlacaelel le aconsejó no enviar militares sino hechiceros) Moctezuma mandó que llamasen y buscasen por todas las provincias a encantadores y hechiceros...y fueron traídos ante él sesenta hombres y gente anciana...y les dijo: ‘Padres ancianos yo he determinado saber dónde está el lugar del cual salieron los mexicanos...y si está viva la madre de nuestro dios...

Los hechiceros partieron de México, y llegados al cerro llamado Coatepec, la Montaña de la Serpiente, se transformaron en aves, en bestias feroces y así lograron viajar por los aires, correr rápidamente hacia el norte del país, hasta llegar al lugar de donde habrían salido los antepasados de los aztecas en donde vivía Coatlicue, la diosa de la Tierra. Tras el encuentro con el ayo de la madre de Hutzilopochtli en medio de acontecimientos extraños, el personaje mítico les diría:

...Todas las riquezas que traéis no las usamos acá puesto que vivimos en pobreza y llaneza... Acabado de subir todo lo que los mexicanos traían, salió una mujer, ya de gran edad según mostraba su aspecto, y la más fea y sucia que se puede pensar e imaginar. Traía la cara tan negra y llena de suciedad, que parecía cosa del infierno. Lloraba amargamente y le dijo... ‘Seáis bienvenidos, hijos míos...después de que se fue de este lugar nuestro dios y mi hijo Huitzilopochtli estoy en llanto y tristeza...Desde aquel día no me he lavado la cara, ni peinado mi cabeza, ni mudado mi ropa. Este luto y tristeza durará hasta que él vuelva...’<sup>4</sup>

Este rasgo es interesante, en tanto que entre los antiguos mexicanos, cuando los guerreros partían a la guerra, las mujeres se quedaban en México- Tenochtitlan y tenían como norma evitar asearse; dejaban de bañarse; ni peinaban sus cabelleras, bajo la convicción de que esas actitudes equivalían a compartir los trabajos y vicisitudes que sufrían sus maridos, padres, hermanos o hijos.

Así las cosas, el paralelismo entre el mito citado y la novela de que tratamos resulta muy evidente, y entonces podemos concluir que la obra de Bolaño está construida en claves antropológica, mitológica e identitaria. Sus personajes sienten angustia por conocer y encontrar, durante un plazo de veinte años, a su inspiradora literaria; se asemejan a los encantadores y hechiceros, en tanto creadores de ficciones literarias; salen de la ciudad de México para ir al norte del país luego de transformarse cultural y mentalmente a través de sus estancias en otros continentes; tal como lo habrían hecho los aztecas, realizando una peregrinación que habría durado muchos años. Es el tema de la peregrinación azteca, pero contada al revés, tal como se pensaba que lo hacían las almas de los mexicanos muertos de manera natural; iniciaban un viaje desde su ciudad hasta el Mictlán, el inframundo, en donde desaparecían para siempre. Tal como los aztecas: saliendo de la nada y regresando, a su muerte, a la nada.

Por si lo anterior no fuera suficiente, no deja de ser interesante que el autor haga pasar a sus personajes,

---

4 Krickeberg, Walter: *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas y Muiscas*. México. FCE. Reimpresión 2004. Pp. 82-87.

en su viaje al norte, “a mitad del camino...por las faldas de un cerro con forma de codorniz...hasta el desierto nos pareció que tenía forma de codorniz, una codorniz en múltiples posiciones” (p. 578), con lo que se evoca también un acto de gestación, pues en la mentalidad de los antiguos mexicanos la imagen de la codorniz simbolizaba el órgano masculino, y en el mito de la creación de una nueva humanidad, Quetzalcoatl había recibido la encomienda de recuperar los huesos de las antiguas generaciones que estaban bajo el cuidado de Mictlantecuhtli, el dios del inframundo, para crear una nueva humanidad. En una parte del mito se indica que las codornices habrían roído los huesos que Quetzalcoatl llevaba al cielo. Pero además, tampoco puede perderse de vista que la diosa Tlazolteotl, la devoradora de inmundicias, entre ellas los pecados, era representada en varias imágenes y códices, portando una especie de bigote, que en realidad era una codorniz con las alas extendidas; esto es, manteniendo en la boca un órgano masculino.

Cesárea Tinajero, sería la madre originaria de una corriente literaria denominada vanguardismo radical, y en la novela de referencia se enfatiza su fealdad física y la pobreza en que vivía, sería, al propio tiempo, una Coatlicue contemporánea, una mujer sumamente longeva que también vivía en un pueblo, quien, como anota Bolaño en su novela, era “...el reflejo más fiel de Aztlán...”; que si bien muere, en el texto de Bolaño, como no ocurre respecto a Coatlicue en el mito de la búsqueda de Aztlán, en tanto que, como antes recordamos, Coatlicue era diosa de la Tierra, y los dioses, de toda religión, jamás mueren; y si lo hacen, resucitan.

Entonces a ambos personajes se les atribuye cualidades de gestación; pero también de gran peso ideológico. Coatlicue ejercía una influencia enorme entre los antiguos mexicanos y dejó una huella imperecedera en su mentalidad, al grado tal que trascendió en la figura de la diosa Tonantzin, “Nuestra Madre”, y ésta a su vez en la figura de la Virgen de Guadalupe, actual “madre” de los mexicanos contemporáneos.

Fray Bernardino de Sahagún, el más conspicuo etnógrafo de la civilización mexicana, advertía a las autoridades eclesiales de su época que habían de tener cuidado con el culto a la virgen de Guadalupe, en tanto que los mexicanos que fueron sus coetáneos, llamaban precisamente a esta figura “Nuestra Madre”; lo cual, desde su punto de vista, era, por lo menos, sospechoso, pues se le tenía gran veneración y se le hacían ofrendas exquisitas; siendo, además, motivo de peregrinaciones que se realizaban desde puntos geográficos sumamente distantes, tal como ha ocurrido durante siglos en México; lo que subsiste de manera poderosa en los primeros quince años del siglo XXI.

Como puede observarse, la semiosis del texto de Bolaño adquiere entonces una significación totalmente distinta a la consideración de clasificarlo como un simple thriller, como una mera novela policiaca con infinidad de personajes y lugares comunes.

## **Bibliografía**

BOLAÑO, Roberto (1998). *Los Detectives Salvajes* Barcelona: Anagrama.  
<http://anafidalgo-raizenlastinieblas.blogspot.mx/2014/09/los-detectives-salvajes-roberto-bolaño>

[www.cibercultura.com/clublittertura/robertobolano/entrevistas02htm](http://www.cibercultura.com/clublittertura/robertobolano/entrevistas02htm)

KRICKEBERG, Walter (2004). *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas y Muiscas*. México. FCE. Reimpresión 2004.